

RESEÑA

## Pescadores en América Latina y el Caribe

*Graciela Alcalá (editora), Pescadores en América Latina y el Caribe. Espacio, población, producción y política. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011*

CATALINA ÁLVAREZ BURGOS  
*Universidad de los Lagos*

La importancia de esta obra no sólo radica en la compilación etnográfica sin precedentes que significa, sino que también permite ver la interrelación entre las formas de control político y estatal —ineludiblemente vinculadas a la economía— y los modos de vida de pescadores. Previo a esta compilación la misma autora sólo registra el trabajo de Jöel Le Bail (1995), quien analiza la situación de los pescadores industriales y artesanales en términos de costos de inversión, un análisis económico y, en menor medida, la relación que mantienen éstos con el Estado.

En sus dos tomos, la edición liderada por la doctora en antropología Graciela Alcalá, investigadora del Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CIEMAD) del Instituto Politécnico Nacional, México, nos entrega un invaluable material de corte etnográfico, sobre las particularidades y hermandades, como la autora lo denomina, que caracterizan a los pescadores artesanales contemporáneos de esta macroregión; sobre todo, porque hasta el momento no contábamos con una idea

aproximada y fundamentada de la situación en conjunto de los pescadores artesanales del continente, lo que es fundamental para pensar (e imaginar) una sustentabilidad de su actividad y el medio ambiente marino.

El trabajo de compilación duró más de dos años, y contiene 24 textos de autores de Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, México, Puerto Rico y Uruguay. Cada uno de estos aportes busca responder tres grandes objetivos: a) mostrar a los pescadores artesanales conformando una colectividad en diversas condiciones y territorios; b) analizar y destacar particularidades vinculadas a su oficio y a la conservación de las condiciones medioambientales; c) realizar una comparación sistemática que pueda ser un aporte real a las políticas en la región latinoamericana. Asimismo, cada uno de los 24 trabajos contenidos en la edición fueron también guiados por cuatro aspectos, que finalmente ordenan la publicación.

Un primer aspecto es lo espacial, necesario para la comparación. Un segundo aspecto es lo demográfico, relacionado con las condiciones para continuar con la existencia del oficio. Un tercer aspecto se refiere al ámbito productivo o estrictamente extractivo. Y no menos importante, el aspecto político-económico. Cada uno de ellos se convierte en un capítulo que aborda escenarios de conflicto relacionados con la actividad productiva y la pesca industrial, el rol del Estado, los usos y apropiaciones de espacios (territorios frontera), así como las presiones contemporáneas sobre las condiciones del medio ambiente.

El primer capítulo de la obra sintetiza escenarios, espacios e historia. En él se exponen experiencias etnográficas en el Bajo Paraná (Argentina); efectivamente Brián Ferrero señala que la movilidad espacial de los pescadores artesanales es fundamental tanto para la actividad misma como para el intercambio de información y las interacciones sociales que regulan la gestión pesquera. La experiencia en Brasil, desarrollada por Eduardo Shiovone Cardoso, reflexiona sobre las transformaciones del espacio costero en Sao Sebastián en los últimos sesenta años, espacio en los que convergen diversos usos, sectores sociales y económicos. Para Bahía de Kino, en el golfo de California (México), Mauricio González, Karla Cruz y otros, problematizan y reflexionan sobre la territorialidad de una comunidad pesquera a partir del registro del conflicto generado por un proceso de acción participativa implementado por el Estado. Otra experiencia mexicana, desarrollada por Miguel Ángel Ramírez, problematiza los «ajustes» de tres generaciones de habitantes, no considerados en estudios previos sobre los humedales de la región de Tabasco, en relación al proceso de globalización. Continuando con México, Micheline Cariño y Mario Mon-

teforte narran la configuración histórica del golfo de California, a través de la explotación de los recursos perla. Asimismo, en Oaxaca, México, Alejandro Espinoza y L. C. Bravo Peña y otros, describen el sistema pesquero artesanal, lagunar y ribereño, del istmo de Tehuantepec, bajo el supuesto de que la estrecha relación e interacción entre la comunidad (tres etnias) y el medio ambiente marino son esenciales para una planificación integradora y sustentable. Finalmente, se cierra esta primera parte con la experiencia en Puerto Rico, desarrollada por Irizelma Robles Álvarez, quien plantea la necesidad de registrar etnográficamente la riqueza del conocimiento popular y memoria colectiva de la frase «marejada de los muertos», como recuento de la visión de mundo que poseen los pescadores de la costa norte del país.

El segundo apartado de la edición, dedicada en este caso a los actores comúnmente invisibilizados y excluidos, considera aportes de la etnografía como una verdadera estrategia de resistencia puesta a prueba en distintos territorios. Al respecto, Ramón Enrique Morán, investiga en Mazatlán, Sinaloa (México), el perfil humano de los usuarios de los recursos pesqueros del ecosistema costero del municipio, debido a que el enfoque social es relativamente nuevo, aclarando la visión científica en la construcción de medidas de gestión. Mientras tanto en Colombia, Ana Isabel Márquez narra su experiencia etnográfica con las comunidades de las islas de Providencia y Santa Catalina en el Caribe occidental colombiano, las que anteriormente sólo habían sido abordadas desde un enfoque biológico y económico sin dar cuenta de las transformaciones de la actividad pesquero artesanal desde una economía de subsistencia hasta la presión que sufrió para ser parte de una economía monetaria. Por otra parte, en México, Claudia E. Delgado nos describe la actividad pesquera en Bahía de Kino, Sonora, destacando la complejidad en términos sociales, políticos y económicos, pues los diversos intereses de los actores entran en conflicto, particularmente en la complejidad económica en que se desenvuelve la actividad pesquera. Finalmente, para cerrar este apartado, Carolina Ardilla y María Fernanda Martínez, dan cuenta del estudio históricos sobre Honda y San Sebastián, en el río Magdalena (Colombia), lugares que mantuvieron conflicto entre pescadores artesanales y las autoridades coloniales, que en su época fueron entendidos como necesidad del control colonial, pero hoy son entendidos como conflictos por el acceso a los recursos pesqueros.

El tercer apartado concentra su atención en el oficio pesquero artesanal y la reproducción. Es de interés reflexionar en torno al oficio del pescador, desarrollado en función de la especialización en la captura de diversos recursos

pesqueros, pero que no ha acompañado el desarrollo del mercado. Consecuencia de lo anterior, Ana Gavaldón y Julia Fraga describen un trabajo etnográfico en San Felipe, Yucatán (México), enfocado desde el estudio de género, dando cuenta de la siempre presente labor de la mujer en los procesos sociales de la pesca artesanal. En Costa Rica, Vivianne Solís y Patricia Madrigal y otros, reconocen a la pesca no sólo como una actividad económica, sino como una forma de vida que «han tejido personalidades de los individuos y las comunidades», esta etnografía da cuenta del esfuerzo por rescatar la identidad cultural de una comunidad del Pacífico central, quienes han generado estrategias que les permite que el presente camine hacia la conservación de la biodiversidad marina. Mientras tanto, en Valparaíso (Chile) Antonio Zamora realiza una descripción del subsistema económico llamado «a la parte» y su relación con la crisis económica ambiental que afecta los pescadores artesanales, que los ha llevado a cometer el error de la monoproducción. Continuando con Chile, pero en Puerto Gala, Guillermo Brinck, Rodrigo Díaz y Christian Morales narran desde la antropología económica cómo estas apartadas comunidades se encuentra del todo ligada al sistema mundo capitalista y a su política de exportación, lo que tiene implicancias no sólo en las relaciones económicas, sino que también en las concepciones de mundo instituidas socialmente. Mientras tanto, en Uruguay, José Eduardo Campol muestra particularmente la situación de la pesca artesanal en la ribera del río de la Plata y el océano Atlántico, dando cuenta de los puestos de trabajo que genera, así como su falta de regulación. En Entre Ríos (Argentina) Mauricio Boivin da cuenta de las transformaciones ocurridas en los últimos veinte años, las que han modificado las relaciones sociales de producción de los pescadores artesanales y sus familias.

Finalmente, el cuarto apartado Alcalá lo ha dedicado al gremio y el Estado, particularizando la importancia en el rol del Estado frente a los ciudadanos y un territorio frontera (lugar de tránsito) como lo es el mar. La relación que mantienen los pescadores artesanales y el Estado siempre ha sido problemática, sin embargo, en cada lugar, en cada momento histórico, las situaciones cambian y los actores sociales que han hecho posible esos cambios reaccionan exigiendo reconocimiento y apoyo, «los pescadores no son la excepción». En el caso de México, Alejandra Navarro describe la relación que los indígenas Cucapá mantienen con el Estado, a partir de lo cual se recrea la identidad étnica como parte de una lucha por el reconocimiento tras las imposiciones legales. Por otra parte, en Mar del Plata (Argentina) José Mateo da cuenta del proceso histórico de la cooperación entre los pescadores costeros y la relación

con otros sectores que ejercen presión política. Finalmente, Sabrina Doyon examina los cambios que han afectado a la industria pesquera cubana, a partir de la revolución y las presiones políticas y estatales que se han ejercido desde entonces.

A modo de cierre de los dos volúmenes, la editora concluye sobre las implicancias de realizar estudios sobre circunstancias, particularidades y los problemas en común de los pescadores artesanales de América Latina y el Caribe, estas investigaciones etnográficas abren las puertas para entender la interrelación entre el control territorial y político de esta macroregión. Es de alguna manera dar cuenta de «irónica invisibilidad» que los pescadores artesanales han padecido, y que aún así persisten en estar presente, pues como dice Alcalá «debemos desentrañar las tensiones sociales de nuestro pueblos» para comprender su aporte económico y sociocultural a nuestras sociedades. De esta manera, se reconoce que a los pescadores artesanales de América Latina y el Caribe los hermanan tres problemas: la huella que deja y ha dejado el desarrollo industrial, agrícola, turístico y comercial contemporáneo; la conflictiva relación con los Estados nacionales; y su debilidad como sector productivo frente a otros sectores hegemónicos del modelo económico global.

